

“Perder la curiosidad por lo que nos rodea es como estar muertos”

ALFONS CERVERA, AUTOR DE
“TODO LEJOS”

Marta Ramón



*Una vez terminada la novela uno no sabe si la realidad alimenta a la ficción, o viceversa. En **Todo lejos**, Alfons Cervera se sumerge en los terrenos pantanosos de la memoria para rescatar algo que para sus protagonistas ya no era más que un pasado que se desvanecía en silencio. Recordar es revivir, volver a sentir el peso de la oscura naturaleza de esa noche en la que a un grupo de amigos les robaron la poca inocencia que les pudiera quedar en aquel tiempo. **Todo lejos** (Piel de Zapa, 2014) es un regreso a los años grises de una dictadura que no perdonó en ningún momento su rigidez, un ágil retrato del secuestro de la libertad de expresión. Pero, también, es una oportunidad de hacer de la maltrata juventud de esta generación una llamada al reconocimiento de todos y cada uno de los silencios, de esta historia y otras muchas, que adormecidas, latentes, esperan a que llegue el momento de poder ponerse en pie y recibir su nombre. Porque inexplicablemente, aunque hayan pasado las décadas, nuestro pasado sigue de rodillas esperando a que alguien se atreva a mirarlo a los ojos.*

¿Cómo surge la idea de reunir en un libro la historia de este grupo de amigos?

La primera vez que pensé en contar esa historia fue hace más de diez años. Había muchas de esas historias que permanecían en silencio. Pero eran sobre todo las de la guerra y la dictadura franquista. Pocas veces había leído el silencio en que andaban ocultas otras historias parecidas que sucedieron mucho más recientemente. Los sucesos que cuento en *Todo lejos* ocurrieron en Vilamarxant, un pueblo del Camp de Túria, en 1971. Y más de cuarenta años después nadie quería oír hablar de aquello. No sabía cómo contar esa historia, fui escribiendo y borrando sin parar. Hasta que pensé que la mejor manera de hacerlo era ficcionándola.

¿Qué papel juega la música en la historia, tomando como eje vertebral la Terraza Tropical que nos llega como el único espacio de libertad?

La música, como cualquier espacio de cultura, ha de ser un espacio de libertad. Además, las canciones servían para juntar a la gente, para establecer relaciones de todo tipo entre esa gente, sobre todo entre la más joven. Porque, más que la música, lo que aparece en la novela son las canciones, aquellas canciones principalmente francesas y algunas inglesas e italianas que hacían furor en los veranos de entonces. No sabía dónde situar la acción y fue un gozo descubrir que la Terraza Tropical podría ser uno de los sitios más simbólicos para lo que quería contar. Para muchos de los de entonces seguro que temas



“Escribir es una manera no de recordar el pasado sino de intentar explicarnos lo que nos pasa ahora mismo” (Foto: García Poveda).

como *Adiós linda Candy*, *Lamento*, *Capri c'est fini*, *Aline*, *La casa del sol naciente*, *“Letit be*, *Las hojas muertas* y tantas otras les suena a algo perfectamente reconocible.

En la novela se siente el peso de la decepción ante el recuerdo, nos llega la resignación de los protagonistas: ¿para qué recordar si a nadie le importa?

Cierto lo que dices. Si no se quiere recordar, para qué pegar la paliza con tanta memoria como la que estamos sacando a la luz ahora mismo. El silencio abarca todo el paisaje contemporáneo. En todas partes. Pero España es un caso singular. Hubo una guerra con

miles de muertos. Y luego vino una de las dictaduras más feroces (si no la que más) de la historia mundial contemporánea. Y una de las más largas (si no la que más). Ahí, en sus inmensas duración y crueldad, radica bastante el por qué la memoria de lo que fue pasando en este país desde la victoria fascista de 1939 ha quedado en las sombras, oculta en capas de miedo, de oportunismo político, hasta de culpa por parte de una buena parte de quienes sufrieron la derrota. Creo que escribir es una manera no de recordar el pasado sino de intentar explicarnos mejor lo que nos pasa ahora mismo.

A lo largo de las páginas insistes el paralelismo entre realidad y ficción en una novela. ¿En qué grado lo encontramos aquí?

Ahí no tengo ninguna duda, *Todo*

lejos es el mejor ejemplo, entre los míos, de lo que decía Machado en uno de sus poemas: *“la verdad también se inventa”*. Hablo de la fuerza de la imaginación para construir una realidad que muchas veces se queda pequeña ante las evidencias de la ficción. Al final de la novela aparece una cita de Semprún: *“las novelas no son la vida auténtica: son mucho más”*.

¿Qué pasa dentro de uno después de una vivencia como esta, “cuando nos rompen algo”, y el silencio social nos condena a la invisibilidad?

Es lo que ha pasado y está pasando ahora mismo cuando hablamos de la memoria mal llamada histórica. Primero la dictadura y después la transición impiden -cada una por un motivo diferente- que la historia se cuente de una manera distinta a la oficial del franquismo. La derrota republicana supone la invisibilidad de su memoria, su negación absoluta. Por eso es para mí una enorme satisfacción poder escribir esa memoria en otras de mis novelas. Lo mismo que la que cuento en la novela que estamos comentando.

“Lo que no se cuenta es como si no hubiera existido”: ¿crees que este tipo de novelas ayudan a un reconocimiento social de las atrocidades del franquismo o que son más bien una forma de que los protagonistas puedan deshacerse, en cierto modo, del sentimiento de angustia por el silencio impuesto?

Las dos cosas pueden valer como respuesta. Pero no creo en la literatura como terapia. Por eso prefiero lo primero que dices. Ya va siendo hora, ¿no te

parece?, de que esas atrocidades salgan a la luz después de tantos años de silencio. Ya está bien de la cantinela de los de siempre: que hemos de dejar el pasado en paz. El pasado está tranquilo, no está en guerra consigo mismo, vaya tontería. Lo único que hemos de hacer es usarlo bien -sin interesadas trampas políticas, ideológicas o de mercado- para convertirlo en conocimiento, en una maravillosa posibilidad de saber más de lo que sabíamos.

Encontramos aquí el papel del verdugo y su total impunidad. Llama la atención la banalidad con la que recuerda, como si no fuera consciente de la gravedad de los hechos, y su incapacidad de llamar las cosas por su nombre, como mencionar la palabra “tortura”. ¿Crees que de verdad no es consciente de la importancia de la historia de la que forma parte o que sí que lo es pero intenta suavizarla acogiéndose al paso de tiempo?

Qué buena la pregunta. Y qué difícil de responder en unas cuantas líneas. En mi novela sale alguna referencia a la interesada versión que algunos hacen de la banalidad del mal en Hannah Arendt. Y cómo muchos escritores, en sus novelas, hacen uso de esa versión interesada para justificar el horror y a quienes lo ejercieron sin límite de ninguna clase. A mí me da igual si el torturador asume o no su papel en la historia. Ya se apañará con su propia conciencia. Mi papel como novelista es contar, dejar constancia de que eso estuvo ahí. Y que quien me lea aporte sus propias reflexiones.



“El silencio abarca todo el paisaje contemporáneo, pero España es un paso singular”
(Foto: García Poveda).

nada de su historia. Porque hemos de saber que la memoria no es algo complaciente sino una especie a ratos cruel de cruda intemperie.

Nos enfrentamos de nuevo con este capítulo pendiente de la historia de España, aunque se hayan escrito páginas y páginas sobre este periodo histórico. ¿Qué hace falta para que finalmente reconozcamos nuestro pasado?

Lo primero que hace falta es contarlo. Después que haya un debate serio sobre ese pasado. Y que finalmente haya

Determinante el papel de la curiosidad en esta novela como motor para rescatar la memoria.

Perder la curiosidad por lo que nos rodea es como estar muertos. Por eso es tan importante el personaje de María, la hija de uno de los del grupo antifascista detenido aquel verano de 1971. Ella pasa de no saber nada a querer saberlo todo. Aún siendo consciente de que lo que descubrirá puede aportar más dolor incluso que antes, cuando nadie -ni su padre- le había contado

una auténtica política de Estado que favorezca el cierre no en falso de la historia. Pero aquí nunca ha habido -nunca- una auténtica política de Estado en ese sentido. Ya ves tú lo último: una Ley de Memoria que no sé para qué demonios ha servido. Una vez más para igualar históricamente a quienes defendían la legalidad republicana y a quienes se levantaron en armas para cargársela. En fin...